

TODAS LAS ARTES EN UNA SOCIEDAD ANÓNIMA

Las artes clásicas y de los varios siglos de oro solían basar su más brillante desarrollo en la figura del mecenas filántropo: los artistas sabían rimar o esculpir, pero eran totalmente ajenos al mundo de las finanzas. En 1972, los tiempos han cambiado. Hasta el punto de que un grupo de españoles, destacados en la vida cultural, pueden llegar a formar una sociedad anónima, con todos los requisitos legales y dispuesta a registrarse según Consejo de Administración, juntas generales y reinversión de dividendos. Los nombres son sonoros: Cristóbal Halffter, presidente; en el capítulo de promotores y del «Comité de Orientación», María Cuadra, Bernaola, Hermógenes Sáinz, Sainz de la Peña, Heras, Bellés, Sempere, Aleixandre, Pablo Serrano, Ana María Matute, Nuria Espert, Gades, Cela, Berrocal, Chillida.

La denominación de la sociedad, *Avance Cultural, S. A.*, tiene eco de denuncia si se pronuncian sus siglas: ACUSA. En el acto de presentación a los medios informativos, bajo los auspicios del abogado don Antonio García-Trevijano, estaban algunos de los mencionados arriba y otros nombres jóvenes como Conchita Velasco y Juan Diego, luchadores recientes por la conquista de la función teatral única. En una rueda de Prensa definida por «la máxima libertad, y puramente profesional» (según expresó García-Trevijano), se escuchó cuanto sigue:

—ACUSA —afirmó Cristóbal Halffter— es la primera sociedad anónima en el mundo que pretende una intercomunicación de todas las artes. Buscamos una auténtica convivencia cultural. Cada cual hará lo que sepa y

puede realizar, sin que se fijen unas líneas de actuación determinada. Es importante el hecho de que la sociedad se autofinancia.

Interviene García-Trevijano:

—El primer capital está constituido por un total de cinco millones de pesetas. Como es difícil encontrar dinero neutro, se ha acudido a la Banca para que financie paquetes de acciones por un valor, cada uno, de 250.000 pesetas. La respuesta ha sido positiva. A continuación se suscribirán paquetes de 25.000 pesetas, para personas individuales. Por último, lo que podría definirse como «gran masa»: acciones nominales de 1.000 pesetas para quien desee comprarlas. Más adelante será conveniente elevar el capital de cinco a diez millones.

¿Constituirá un problema para ACUSA soslayar el control por parte de los accionistas mayoritarios? Dice el dramaturgo Juan Antonio Castro («Tiempo de 98»): «Somos independientes de cualquier grupo nacional o internacional». Veamos el artículo 8 de los estatutos sociales: «La posesión de una acción da derecho a su titular a votar en las Juntas generales, tanto ordinarias como extraordinarias, con un voto. El límite máximo que un solo accionista podrá emitir será el de 30, cualquiera que sea el número de acciones que posea».

Para el actor Juan Diego, el problema de la independencia se plantea de esta forma:

—La única libertad consiste en no depender económicamente de un arte mercantilizado. Es preciso tener en cuenta a los autores que luchan contra la mezquindad empresarial.

Se discute el papel de una empresa cultural en la sociedad española de hoy.

—Nuestro país —afirma el escultor Pablo Serrano— atraviesa por unos momentos muy importantes. Los artistas buscamos definir nuestra personalidad en relación a lo que España significa para nosotros mismos.

Y Halffter, el músico-presidente, remacha:

—Gran parte de los promotores de ACUSA hemos tenido propuestas de países extranjeros no sólo para hacer allí nuestra obra, sino para quedarnos. Creemos que esta sociedad puede ser un sistema digno para hacer en España lo que deseamos, como, por otra parte, es nuestra obligación.

Alguien pregunta si el grupo se va a reducir a la brillante élite presente o se abrirá a futuros integrantes.

—Estamos completamente abiertos a toda manifestación artística —responde la actriz Mary Paz Ballesteros.

—Y no nos limitaremos en nuestras actividades a Madrid y Castilla —continúa Halffter—. Ya hemos establecido contactos con Barcelona y Andalucía.

Se da a conocer una noticia, gesto de buena voluntad: ACUSA ha regalado una furgoneta al «Grupo de Esperpento», de Sevilla, para sus desplazamientos por España.

Hasta el momento, el «templo» de Avance Cultural se limita al antiguo cine Becerra, en Madrid, que va a ser transformado en palestra de todas las artes con el nombre de «Teatro Margarita Xirgú». Más adelante, si el negocio prospera (pues, aunque los fines no son de lucro, se confía en buenos resultados económicos), las salas se extenderán a otras capitales.

Precios especiales para estudiantes y trabajadores, centro de documentación e investigación, archivo sonoro de las grabaciones patrocinadas por ACUSA. Los proyectos ambiciosos se desgranarán. Y no dejan de aletear los posibles inconvenientes que la cultura suscita:

—La música y las artes plásticas no plantean problemas jurídicos —dice García-Trevijano—. Pero existen más dificultades con el teatro, cine y literatura. Entonces es preciso no provocar ninguna sanción, cierre o multa, que produciría la muerte de esta sociedad.

Vicente Sainz habla de desarrollar actividades infantiles y juveniles, para que los niños sepan qué es el teatro. Halffter se refiere a que cada rama artística tendrá sus responsables, que, si es preciso, defenderán las obras y representaciones de ACUSA ante la crítica.

Hemos dejado hablar a los creadores. No nos queda más que desear larga vida a esta empresa cultural, que no desdena las ventajas de la economía aplicada.—J. G. C.

García-Trevijano (izquierda), Mary Paz Ballesteros y Cristóbal Halffter. La primera sociedad anónima en el mundo que pretende la intercomunicación de las artes y la convivencia cultural.

